

La llum del Túria (Diari independent de Benborser), 28-4-02

HA NACIDO UNA ESTRELLA

VOLERO NO APARECE PERO EL DR. TÚA BLESA
SE REV/BELA COMO ESTRELLA DEL PUNK

B. C. Enviado especial a Zaragoza

Ayer, al filo de la medianoche en un concurrido local de la capital aragonesa (*Superfly*), el organizador del congreso “Poéticas novísimas: un fuego nuevo”, Dr. Túa Blesa Lalinde, debutó como cantante con su grupo *Dr Túa y los graduados*. Pero, como solía decir Jack el Destripador a sus víctimas, vamos por partes.

Este redactor había acudido al congreso mencionado, en concreto al magnífico auditorio de Zaragoza (de tan grato recuerdo personal, si me permiten la confidencia), para cubrir la ponencia sobre la poesía de Eveli Volero que un profesor de la Universitat Autònoma de Benborser tenía previsto dar en sesión plenaria el viernes día 26. Lamentablemente, muy a última hora, el profesor en cuestión cambió el tema de su intervención: decidió dedicar su conferencia a Ignacio Prat, a quien Volero conoció el año 67 en el bar Picón de la zaragozana avenida del Tenor Fleta. Preguntado por quien les habla, el profesor (que responde a las iniciales de S. C.) dijo haber recibido presiones por parte “del entorno de la Fundació Volero-Dolç” para no hablar sobre la poesía —toda ella inédita— de quien hace

tiempo fuera declarado hijo predilecto de Benborser.

La organización del congreso, que muy amablemente había alojado a este periodista a pensión completa, le ofreció permanecer en el mismo régimen hasta la clausura del mismo. Y después de la clausura oficial, como indicaba al inicio de esta crónica, tuvo lugar el acontecimiento más esperado del congreso: el concierto de *Dr Túa y los graduados*.

El Dr. Túa saltó al escenario ataviado con sus mejores galas anarcopunks: unos coloristas pantalones de pitillo, una camiseta negra estampada con llamamientos a la Insumisión, un pañuelo color “ala de mosca” lleno de calaveras y, aferrada en la diestra, una botella de DYC de garrafa. Desde el principio del concierto, la actitud del Dr. Túa, amabilísimo ciudadano en su vida civil, fue la de un exaltado provocador displicente. Entre lingotazo y lingotazo, mientras se ajustaba la bandolera de su guitarra *Ludens*, se dedicó a faltar al respeto, de obra y de palabra, al respetable, que le correspondía, incomprensiblemente, con salvas de vítores y aplausos.

Sí, incomprensible... Hasta que el Dr.

Túa comenzó a cantar y a tocar: si sus músicos, ya veteranos y expertos, sonaban realmente bien, la voz y la guitarra de Túa pertenecen al género de lo excepcional. “Es un ave canora”, comentario definitorio y algo cursi que enseguida fue traducido por alguien menos delicado: “Es que canta de puta madre, el cabrón; con dos cojones”; “El Domingo del punk”, sentenciaba un experto con traje y corbata mirando su reloj. Así, entre proclamas antisistema y bravatas, Túa y su grupo fueron desgranando su repertorio: *Contratado*, oda libertaria que Túa interpreta con líricos matices, entre el gorgorito y el lamento gutural firma de la casa; *Caraculo*, canción à clefs, según algunos asistentes...; una versión del *My way* de Sex Pistols, cuya letra, a esas alturas del concierto y el trago, el rapsoda Blesa había de leer de una chuleta; la famosísima *Luna de miel*, que cantaba la “cursi de Paloma San Basilio”, dedicada “a la abuela de Berta”, pero en la versión Mikis Teodorakis. Etc., etc.

A este respecto, cabe añadir que, a causa de la letra de dicha versión de *Luna de miel*, hubo un momento en que el Dr. Túa parecía poseído por las musas (Talía y Polimnia, en concreto) o por Belcebú, ya que “hablaba en lenguas”—como una espectadora que había entrado en trance comentó en medio de su delirio— y se movía —en palabras de algún teórico— “como un zombi de la hermenéutica”. Y es que la interpretación y la puesta en escena de nuestro teórico literario y organizador novísimo era impresionante: su actitud, su rasguear y sus evoluciones por el escenario hacían pensar en un híbrido de enfermo del baile de San Vito, Angus Young, el Brassens de “El gorila”, Sid Vicious y Chiquito de la

Calzada. “Es por lo que bebe”, decían algunos mientras Túa gritaba “El rey ha muerto!” o “Viva el comunismo y sus cuotas!” y se escuchaban entre el público vivas a la república.

(Dicho sea entre paréntesis, este redactor tuvo oportunidad de comprobar que el contenido de la botella de Dyc era una sustancia indefinible, con efluvios de fanta desventada, y un no sé qué que quedaba moqueando en la pituitaria de quienes lo olimos. “És éxtasis líquido”, dijo un elemento con gafas oscuras y cimbres de electrón, que parecía hablar con conocimiento de causa, “por eso le verdea el pelo”. “Es un fuego nuevo”, dijo un poeta que, acto seguido, preguntó quién era un tal César, afirmó que no volvía a Canarias ni loco, fuese y no hubo nada.)

Al final, el público que, entre enfervorizado y atónito, abarrotaba la sala maña, pidió con insistencia un bis (afortunadamente, la sonoridad de la bilabial se oyó lo bastante clara para evitar cierto tipo de lluvia de color semejante al contenido original de la botella de DYC). Y el díscolo *puncarra* lo ofreció con la displicencia y la altanería que había derrochado durante su concierto: baste decir que, mientras interpretaba su tema favorito —*Caraculo*— para delirio de propios y extraños, fijaba con gestos deícticos la identificación del público con el título del tema.

Aparte de lo puramente musical, cabe destacar, entre todas las personalidades asistentes al concierto, la de la poeta Elena Pallarés. En el título de su reciente libro *El malentendido* algunos han querido ver una respuesta al asedio

a que la han sometido algunos medios de comunicación (los así llamados de la “prensa rosa” o “del corazón”) en los días previos al congreso. Todo parte de unas fotos anónimas en que se puede ver al teórico y cantante y a la poeta en actitudes clásicamente amorosas. Ellos han asegurado que se trata de un montaje, que entre ellos sólo existe una buena amistad, pero cuanto el río suena... Anoche, Elena Pallarés se presentó al concierto vestida con una rutilante segunda piel de sirena que no dejó a nadie indiferente, pero menos que a nadie al chulesco cantante Túa, con quien se la vio abandonar la sala al término del concierto y subir a un vehículo, camino de lugares más íntimos, “cual Caja de Hilos”, decían los que estaban en el ajo. Unos asistentes al concierto que dijeron conocer bien a la poeta y al teórico *punk* y que desean permanecer en el anonimato —H. S. y F. D., artistas estadístico-conceptuales— nos confirmaron que hace tiem-

po que Túa y Elena son “mucho más que amigos”.

No quisiera acabar esta crónica sin recoger alguna de las impresiones que, *in situ*, o vía telefónica, se vertieron una vez acabado el acto. Don Antonino Garcés Berrido aseguró, críticamente, que “Ut poesis, pictura”. Iván del Pozo Chico afirmó que, anoche, con el Dr. Blesa, habíamos asistido a “un pasó definitivo, de la Neorretórica al Funambulismo Musical de la Teoría”. Por su parte, Asensio Emmanuel dijo haber descubierto, por fin, “a qué se refería Derrida con aquello de la Voz y el Fenómeno”.

En definitiva, una velada teórico musical que fue un digno colofón a un congreso sonado que marcará un antes y un después en la poesía y la teoría literaria del Ruedo Ibérico.

(© *La llum del Túria*)

(© de la traducción S. Company)